

FAVORES RECIBIDOS

* Hace ya treinta y cinco años que frecuento el Instituto de las Operarias Parroquiales. Una vez a la semana, en el Centro de Roma, nos reunimos las voluntarias para hacer trabajos manuales y ayudar a las misiones; mientras una vez al mes las familias colaboradoras se reúnen a Castelgandolfo para seguir un camino de fe y profundizar en la espiritualidad del Instituto. Fue durante estos encuentros y en un clima de oración que pedimos la curación de mi marido que padecía de un tumor de piel. Magdalena nos escuchó y mi marido recobró la salud. Puedo asegurar que he sentido la presencia de la Fundadora y una sensación de paz y de felicidad. Pido a la Madre que ayude a todo el grupo de colaboradores y voluntarias. Pina Franco (Roma).

* Desde hace años que vivo separada de mi marido, por una convivencia muy dura. Pero al enterarme por mi hija que habían llevado a mi marido a urgencia, en el Hospital Militar, pedí a Magdalena que intercediera. Fui al día siguiente a visitarlo y pude estar con nuestros hijos al recibir la Unción de los Enfermos. Doy gracias a Magdalena porque intercedió delante de Dios para que yo pudiera ver al fin la familia reunida. Susi (Madrid).

* Hace unos meses murió nuestra madre. Además del profundo dolor por esa pérdida, se añadió el de dejar a mi hermana en una grave situación económica. Nos encomendamos a Magdalena Aulina, al poco tiempo, nos hizo encontrar el modo de salir de ella. Queremos dar testimonio de ese favor particularmente. Ella nunca nos falla. Familia B.Q. (Valencia).

* Tengo un hijo separado. Un día, llegó a mi casa con un gran problema, que no le veía solución. Se lo puse en las manos de la Sierva de Dios y al poco tiempo llegó una vecina que hablando del problema, le dio la solución. Estoy segura que fue Magdalena a interceder y agradecida mando un donativo para la Causa. Anónimo (Las Palmas de Gran Canaria).

DONATIVOS PARA LA CAUSA

Agradecemos los donativos que recibimos para sufragar los gastos del Proceso de canonización de la SdD Magdalena Aulina. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, lo hacemos constar con su nombre, con sus iniciales o de forma anónima.

Aldeanueva del Ebro: José Villega y Yoli; Anónimos. **Alicante:** Tomás Llorca Mingot. **Barcelona:** M^a Rosa Azcona; Anónimos. **Banyoles:** Anónimos. **Girona:** María Soler; Paquita Vilanova; Sra. Ferrán; Anónimos. **Huesca:** Hermanos Otín. **La Gangosa:** María Galdeano. **Las Palmas de Gran Canaria:** Anónimo. **Medina del Campo:** Familia Navas González; Florentina y María José. **Sabadell:** Agustí Palou i Viñallonga. **San Adrián:** Finita y Pauli; Goyo; Anónimos. **Valencia:** Familia Bertrán Quintero; Anónimos. **Vetralla-Italia:** Angelo Venanzi. **Carolina-Puerto Rico:** Olga; Anónimos.



Operarias Parroquiales - Causa de Canonización «Magdalena Aulina Saurina»
C. Sant Pere Claver, 2-10, 08017 Barcelona (España)
Tel. 0034 932039083 - Fax 0034 932055268 - E-mail: causa.bcn@magdalenaaulina.org
N.º Cuenta: 0081 0167 48 0001202127
IBAN: ES38 0081 0167 4800 01202127 / CÓDIGO BIC: BSABESBB
Banco Sabadell Atlántico, C. Bruc, 93, 08009 Barcelona (España)

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN MAGDALENA AULINA SAURINA

FUNDADORA DEL INSTITUTO SECULAR OPERARIAS PARROQUIALES

“Pionera del laicado consagrado”



MAGDALENA AULINA, MUJER DE FE

Juan Pablo II, en la audiencia del 22 de noviembre del 2000, decía que las tres virtudes teológicas -fe, esperanza y caridad- son como tres estrellas que brillan en el cielo de nuestra vida espiritual, para guiarnos hacia Dios.

El catecismo de la Iglesia católica, en el número 1816, afirma que el discípulo de Cristo no debe sólo custodiar la fe y vivir de ella sino, también, *profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla*: «Todos [...] vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia» (LG 42; Mt 10, 32-33).

Magdalena Aulina fue una mujer de fe. Amaba a Dios tanto, que se fiaba de él ciegamente. Sobresalía en la fe, la profesaba, la transmitía, la testimoniaba y la difundía. No dudó ni un momento de la ayuda de su Dios y Señor.

La fe y la obediencia de Magdalena fueron verdaderamente heroicas. Sólo un alma de viva fe y de obediencia podía sobrellevar las distintas contrariedades que se le acercaron. Se comprometió al máximo para ser fiel a sí misma, y a impulso de su fidelidad poder secundar, contra viento y marea, el reclamo de una misión humana y cristiana a la que Dios la impelía.

Dotada de intuición rápida y certera, supo valorar las circunstancias prósperas y las adversas, sin fiarse demasiado de las primeras, ni amilanarse ante las segundas.

Poseedora de un gran sentido de Iglesia, a ella confiaba unos nuevos moldes que la sociedad religiosa de su tiempo consideraba intocables. Sin necesidad de espectaculares teofanías, Magdalena tuvo siempre a Dios muy presente en sus actuaciones.

Manifestaba su fe a través de la oportunidad con que se acercaba a la gente, y con la catequesis que hacía a los niños y obreras de su Casal y Patronato de la Sagrada Familia, en su ciudad natal de Banyoles, Girona.

Su confianza era tal que no dudaba nunca de que Dios, en su momento, solucionaría una determinada cuestión que le preocupaba. Solía decir: *¿Dónde está la fe? El Señor tiene derecho a querer de la Obra un poco más de tributo de fe. La fe es el perfume del amor. Todo llegará.*

Precisamente en los momentos difíciles de prueba se mostraba heroica, confiando que *con la cruz pasa Jesús. Y si pasa Jesús, deja luz, para hacer descubrir que él está allí.*

La novedad de su Obra pudo parecer que prescindía de la Jerarquía de la Iglesia. Y, sin embargo, la Sierva de Dios, Magdalena Aulina, fue un alma sumisa a la Iglesia y vivió entregada plenamente al servicio de Dios y de las almas, acatando, en todo, las normas de la Iglesia Católica. Y este hacer lo demostró patentemente poniendo su Obra bajo la dirección del Párroco de Banyoles, el Rvdo. Ángel Sauquer y aceptando, humildemente, sin ninguna protesta, cuando llegaron las sanciones de la Curia gerundense.

La Palabra de Dios era para Magdalena su norma de conducta, y la Iglesia la maestra infalible de la verdad. Por eso solía decir: *por Cristo, por la Iglesia, por las almas.*

Su fe en la providencia de Dios y su confianza en la bondad divina eran a todos bien manifiestas. Y gracias a Dios, nunca le faltaron los medios económicos y las ofertas generosas de almas cristianas que apoyaron la Obra desinteresadamente.

A Magdalena nada le importaba lo que de ella se había dicho y escrito, su única preocupación fue no dejar ninguna sombra sobre su Obra. Lo que hizo, hasta el final de su vida, fue todo velando por el bien y el prestigio de sus hijas, las Operarias, a las que animaba diciéndoles: *si la Obra es de Dios, Él saldrá a su encuentro.*

Esta fe ciega y confiada en el Señor y en la Stma. Virgen María era el secreto de aquella paz hogareña que vivió y caracterizó la Obra desde sus primeros inicios en Banyoles.

Ermelinda Saracino



Banyoles, 1936.

también gozoso de que llegue la noche y que hayáis podido realizar muchos actos de entrega, muchos actos de fidelidad, muchos actos de amor.

Pensad que *basta el cumplimiento de las tres virtudes teologales para llegar a la cumbre más alta de la santidad.* Porque la fe no tiene dudas en nada; la fe ve lo que está cerrado; la fe traspasa todas las nubes del firmamento para ver más allá: aquél más allá que nos espera, aquella gloria infinita.

Si todas las mañanas recordarais un poco aquel más allá que nos espera, contaríais vuestra tarea no con números, diciendo: hace tantos días que hago esto, hace tantos meses que estoy aquí, tanto tiempo que no he hecho aquello y no he podido hacer aquello otro...

La mirada al firmamento, esta frontera que como una cortina que divide lo terreno de lo celestial, os haría pensar siempre con este cielo que tenemos la suerte de divisar. Y diríais: *¡El cielo que me espera!* Pues para el cumplimiento de las virtudes teologales, tendría que ser nuestro estímulo esa mirada al firmamento.

Cuando os levantéis, el cumplimiento de las oraciones de la mañana. El cumplimiento fiel del deber de lo que os dicen y de lo que no os dicen: cuando hace viento, no es preciso que os digan: cierra aquella ventana; ¡corred a cerrarla! *Conservad este impulso interior:* el deseo de amar aquello que no se ve que sea amado, de hacer aquello que no se ve que se hace, de cumplir aquello que no se ve que se cumple...

Procurad, con vuestro celo, con vuestro amor, que siempre podáis decirle al Señor en el examen de la noche: *¡Señor, ábreme el cielo!*



Banyoles, 1935.

¿QUÉ NOS DICE MAGDALENA?

«... Si habéis venido a la Obra, vuestro deseo ha de ser un enardecimiento grande en conseguir el don de la fe, para que se grabe muy hondamente en vuestro sentir, en vuestro haber, en vuestro poseer, en vuestro todo. Esta virtud de la fe la tendríais que reflejar en todos los actos, en todas las cosas, mirando siempre lo que podéis hacer que nadie lo vea, que sólo lo vea Dios.

Vuestro Ángel, desde la mañana a la noche, sonrío al pensar que, si está destinado a vuestra compañía, ha de estar también gozoso de que llegue la noche y que hayáis podido realizar muchos actos de entrega, muchos actos de fidelidad, muchos actos de amor.

Pensad que *basta el cumplimiento de las tres virtudes teologales para llegar a la cumbre más alta de la santidad.* Porque la fe no tiene dudas en nada; la fe ve lo que está cerrado; la fe traspasa todas las nubes del firmamento para ver más allá: aquél más allá que nos espera, aquella gloria infinita.

Si todas las mañanas recordarais un poco aquel más allá que nos espera, contaríais vuestra tarea no con números, diciendo: hace tantos días que hago esto, hace tantos meses que estoy aquí, tanto tiempo que no he hecho aquello y no he podido hacer aquello otro...

La mirada al firmamento, esta frontera que como una cortina que divide lo terreno de lo celestial, os haría pensar siempre con este cielo que tenemos la suerte de divisar. Y diríais: *¡El cielo que me espera!* Pues para el cumplimiento de las virtudes teologales, tendría que ser nuestro estímulo esa mirada al firmamento.

Cuando os levantéis, el cumplimiento de las oraciones de la mañana. El cumplimiento fiel del deber de lo que os dicen y de lo que no os dicen: cuando hace viento, no es preciso que os digan: cierra aquella ventana; ¡corred a cerrarla! *Conservad este impulso interior:* el deseo de amar aquello que no se ve que sea amado, de hacer aquello que no se ve que se hace, de cumplir aquello que no se ve que se cumple...

Procurad, con vuestro celo, con vuestro amor, que siempre podáis decirle al Señor en el examen de la noche: *¡Señor, ábreme el cielo!*

¿He cumplido mi deber. He hecho por ti, Señor, lo que debía? Si me llamas esta noche, ¿puedo presentarme delante de tu presencia diciendo: *¡Señor!, ¡Señor!, ¡Señor!, te he amado, he cumplido? ¡Ábreme tú el cielo!*

Este cielo que no se divisa, por las nubes que lo tapan, tendríamos que mirarlo siempre, muy a menudo; sería nuestro sostenimiento, sería el confortamiento de nuestra voluntad, y el confortamiento de nuestras debilidades. ¡Siempre una mirada al cielo! Qué meditación más grande para el alma que, a través de la mirada al cielo, ve a su Señor; y esto es por la fe, pues esta fe nos hace ver lo que está cerrado y nos lo hace vivir.

Con la comunión espiritual sentimos la presencia real del Señor, y la sentimos más fuerte cuando la hacemos con más fe, porque Dios se recrea en ella, se goza en ella.

Aquéllos que dicen *me aburro, me canso*, es porque tienen una fe lánguida y se olvidan que en esta tierra somos desterrados hijos de Eva, y que sólo podemos tener paz y alegría cuando nos consideramos dentro de esta nube grande de fe.

Somos tontos en la vida cuando languidecemos en la fe, cuando buscamos una felicidad que es imposible tener, porque sólo la tenemos si salimos de las miserias humanas y miramos esta nube de fe y decimos: *¡Señor, soy tuya!* Tendríais que estar embelesadas en la fe, que es la primera virtud teologal; pero embelesadas de la manera que yo quisiera, que cuando mirarais al cielo pensarais: *¡Oh fe!, ¡oh fe! ¿qué hay aquí detrás?* Y con estos suspiros de añoranza y de amor, de conseguir lo que no tenemos, de amar aquello que aún no poseemos, pero que lo sentimos y que lo hemos de vivir dentro de nosotras, se nos harían suaves las cosas de la vida, y todo lo haríamos con santa alegría. Esta santa alegría que hemos de querer que resuene siempre en nuestra alma».

Magdalena Aulina,

Explicación grabada, 6 de enero de 1955, Barcelona.

Continúa en el próximo boletín la reflexión de la virtud de la esperanza.



Banyoles, 1941.



Banyoles, 1935.

ORACIÓN

(para pedir gracias por intercesión de la Sierva de Dios)

Dios y Padre nuestro, dueño de la mies, que suscitaste en la Iglesia a tu sierva Magdalena Aulina para que, desde su consagración bautismal, con los dones del Espíritu Santo, fuera testigo y pionera del laicado consagrado; haz que, animados por su ejemplo y fortalecidos con su protección, seamos sal que preserve, levadura que transforme el mundo y luz que lo alumbre con la fuerza de las Bienaventuranzas de tu Hijo, y concédenos la gracia que por su intercesión te pedimos... Por el mismo Cristo nuestro Señor, *Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Para uso privado